

# JORGE FERNÁNDEZ MENÉNDEZ

## RAZONES

[www.nuevoexcelsior.com.mx/jfernandez](http://www.nuevoexcelsior.com.mx/jfernandez)[www.mexicoconfidencial.com](http://www.mexicoconfidencial.com)

## Gómez Mont en Washington

**A**noche llegó a Washington **Fernando Gómez Mont**. La visita del secretario de Gobernación confirma que concentrará (en los hechos ya lo está haciendo) buena parte de la coordinación de las fuerzas de seguridad, no sólo federales sino también con los estados y los municipios, a través de la nueva conformación del Sistema Nacional de Seguridad Pública que encabezará **Jorge Tello Peón** y, por ende, tendrá como objetivo establecer prioridades y mecanismos con un gobierno estadounidense bienintencionado con respecto a lo que puede hacer en la frontera, pero muchos problemas de coordinación entre sus agencias y donde pareciera que no superan la curva de aprendizaje en estos temas.

La presencia del secretario de Gobernación, como en la próxima semana la de la secretaria de Estado, **Hillary Clinton**, así como la anunciada visita del presidente **Obama** en abril, son parte del proceso de acelerar el periodo de aprendizaje y de corresponsabilidad porque, de lo contrario, se sufrirá un deterioro que costará cada vez más revertir.

En las diversas sesiones realizadas en los últimos días en el Senado estadounidense, pareciera que el discurso de los principales funcionarios de la administración federal ha logrado mantener su coherencia: el general a cargo del Comando Norte, **Victor Renaud** (recordemos que México y Canadá están dentro de la zona de influencia de ese comando, el responsable, en el ejército estadounidense, de la seguridad interna de ese país), así como el jefe de Inteligencia de la DEA, **Anthony Placido**, los dos muy conocedores de la situación mexicana, insistieron en el tipo de desafío que enfrenta México en la lucha contra el narcotráfico, se distanciaron de la visión presentada hace unos días por el nuevo jefe de los servicios de Inteligencia, **Dennis Blair**, y pusieron el acento en la necesidad de reforzar las medidas de seguridad en su lado de la frontera. Incluso el general **Renaud** anunció, y eso será parte de la tarea que tendrá que negociar **Gómez Mont** en Washington, un plan de seguridad para ampliar la presencia en toda la frontera con México. Y la senadora **Diane Feinstein** insistió en la necesidad de tomar mayores medidas en EU, cerrar armerías y evitar que siga fluyendo el tráfico de armas de su país hacia México.

Fuera de toda la retórica de los últimos días, quedan en claro algunos puntos: por una parte, que en la administración de **Obama** aunque aún no conozcan en profundidad la situación con México y falte definir cómo se establecerán los mecanismos de cooperación, se está imponiendo la visión de que la misma es imprescindible, por la seguridad interior de la Unión Americana. Segundo, que ante la realidad del comienzo del retiro de Irak se empiezan a observar, en Washington, otros dos fenómenos simultáneos: por una parte, muchas agencias y áreas de seguridad quieren mantener sus presupuestos y



Continúa en siguiente hoja

Fecha <b>19.03.2009</b>	Sección <b>Primera</b>	Página <b>10</b>
----------------------------	---------------------------	---------------------

apoyos y están mirando a su frontera sur. Pero, al mismo tiempo, la Casa Blanca ha comprobado ya que la administración de **Bush** prácticamente perdió América Latina y los pocos eslabones que quedan deben ser cuidados porque se corre el riesgo de terminar por perder todo: en ese sentido, no deja de ser muy significativa la declaración del vicepresidente de Colombia, **Francisco Santos**, de que si el Congreso de EU no dejaba de atacar a su país, quizá sería el momento de acabar con el Plan Colombia. Y ello lleva al tercer punto: las presiones parten de un grupo de congresistas, algunos relacionados con sectores de la industria de la seguridad y el armamento; otros, con compromisos o convicciones proteccionistas, y ello obliga a la administración de **Calderón** no sólo a fortalecer y darle claridad a las relaciones con la Casa Blanca, sino también con el nuevo Congreso donde, paradójicamente, los republicanos más conservadores y los demócratas más proteccionistas parecen haber encontrado un punto de unión en el tema México.

Éste, se encuentra en la frontera. No es una mala noticia que Estados Unidos desplace fuerzas de seguridad a toda ella, al contrario. Si quedan claras las reglas del juego y los mecanismos de cooperación, eso podría ayudar a los tres principales problemas que se presentan en aquélla: por una parte, el tráfico de drogas en sí; en sentido inverso, el de armas y, un punto que no se suele abordar, el refugio que tienen del otro lado de la frontera muchos delincuentes y sus familiares, incluidas sus fortunas. Ha habido y hay innumerables casos que demuestran que esos delincuentes que operan en la frontera la cruzan y encuentran paradójicamente del otro lado una suerte de santuario (porque entre otras razones muchas policías y fuerzas de seguridad son tan permeables de un lado como del otro). El caso más notorio fue el de los **Arellano Félix** durante años (en parte lo sigue siendo) que, mientras estaban en la lista de los más buscados por las fuerzas de seguridad en México y Estados Unidos y se les perseguía en Tijuana, vivían en una de las colonias residenciales de San Diego. Esa historia en parte es del pasado, pero hoy se repite a otra escala sobre todo en la frontera con Texas.

Por eso la visita de estos días de **Gómez Mont** deberá servir para dos propósitos clave de cara al futuro: en el terreno interno, comenzar a hacer transparente en qué instancia gubernamental estará la responsabilidad de coordinar fuerzas en el ámbito de la seguridad (la operación en sí, desde luego, transitará por otros caminos) y en el externo, con el fin de intentar establecer la agenda básica, los parámetros sobre los cuales poder trabajar eficientemente, en el ámbito de la seguridad, con la Casa Blanca y los principales sectores del Congreso. Y, quizá, para comenzar a sentar las bases de una estrategia de medios y cabildeo, ahora en torno a la seguridad, de la profundidad e intensidad que permitió, a principios de los 90, sacar adelante el TLC.